

**Lacedemonios, aquí Esparta.**

<b>Prólogo</b>		<b>3</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>Introducción</b>	<b>10</b>
<b>Capítulo 2</b>	<b>La sociedad espartana</b>	<b>38</b>
<b>Capítulo 3</b>	<b>Guerras greco-persas</b>	<b>54</b>
<b>Capítulo 4</b>	<b>Guerra Esparta-Atenea</b>	<b>59</b>
<b>Capítulo 5</b>	<b>Pacto Grecia</b>	<b>66</b>
<b>Capítulo 6</b>	<b>Esparta 1888</b>	<b>90</b>
<b>Capítulo 7</b>	<b>La cultura griega y rusa</b>	<b>102</b>
<b>Capítulo 8</b>	<b>Fuerzas geopolíticas</b>	<b>107</b>
<b>Capítulo 9</b>	<b>La nueva (ruta) de la seda</b>	<b>116</b>
<b>Capítulo 10</b>	<b>Esparta Castel Rotterdam</b>	<b>122</b>
<b>Capítulo 11</b>	<b>Los vasos de Licurgo</b>	<b>131</b>

## PRÓLOGO

Después de terminar mis libros Gorki en los Países Bajos, Kyj, Sjtsjek y Chryv, Collar de la Perles, Francesco y Bianca (de Medici), Liliyana Gadyka y los Ensayos, había resuelto dejar de escribir por el momento y concentrarme únicamente en la promoción de dichos libros. Sin embargo, había pasado diez días trabajando casi sin descanso para completar esos seis libros y sólo me había permitido dormir una noche escasa durante ese periodo.

Había acumulado un nivel de adrenalina bastante alto en aquellos días y empecé a echar de menos escribir después de sólo 2 días de descanso. Durante más de año y medio no conseguí promocionar los libros debido a la crisis de Corona. Casualmente, en aquella época participaba en un proyecto de empleo en el que el club de fútbol Sparta Rotterdam desempeñaba un papel importante.

Como futbolista juvenil, jugué regularmente contra ese club y en mi último torneo en Breda con el Excelsior de Rotterdam, jugué en una liguilla con los juveniles regionales del Sparta, Feyenoord, PSV y Ajax con jugadores de hasta 19 años. El Sparta me causó, con diferencia, la mejor impresión de los 10 clubes de fútbol que participaron en este torneo. Elaan, creatividad, alegría de vivir y un fútbol atractivo y chispeante eran sus señas de identidad.

Después de todos estos años, cuando pensaba en la época en la que el fútbol había desempeñado un papel tan destacado en mi vida (desde mis 5<sup>e</sup> hasta mis 19<sup>e</sup>), me venían a la mente todo tipo de recuerdos. Los mejores goles que marqué en mis sueños después de haber dejado de jugar. Desde muy pequeño, también me ha apasionado la historia (antigua) y, seamos sinceros, ¿qué historia puede superar a la de la Grecia clásica?

A modo de rehabilitación, tuve que ponerme a terminar los tres manuscritos restantes, que tenía en la cabeza pero que aún no había pasado al papel. Aunque no puedo compararme en nada al genio de Tesla, sé que sus inventos se le ocurrían en una fracción de segundo y estaban en su cabeza con todo detalle incluso antes de plasmarlos en papel.

Mi explicación es que cuando nuestra antena apunta a la frecuencia adecuada, nos llega información desde una especie de Nube universal. Parece descabellado, pero no tengo una explicación mejor. En ese sentido, genios como Einstein, Leonardo da Vinci y Mozart no son más que receptores y conductos.

Uno de esos manuscritos trataba sobre la antigua Esparta y el mundo clásico, y pensé que sería una buena idea enlazarlo con la historia del club de fútbol Sparta Rotterdam 1888, el club de fútbol de pago más antiguo de nuestro país. Como ya se ha escrito mucho sobre este club legendario, me limitaré a mencionar algunos de sus altibajos.

No cabe duda de que el Sparta, y desde luego su cantera, gozan y gozan de un profundo respeto y estima entre la Holanda futbolística. En la pared de la sala de prensa del Sparta cuelgan fotos de grandes nombres, desde el recientemente fallecido Barry Hughes, fantástico y amable en todos los sentidos, hasta luminarias como Frank Rijkaard y Louis van Gaal.

Aunque Louis es vilipendiado por legiones de personas, no se puede negar que ha cosechado grandes éxitos como entrenador. Lo que me irritaba era su forma de actuar con la prensa. Aunque hacía más de 30 años que no prestaba atención al fútbol, hace años que supe intuitivamente que sería capaz de lograr resultados impresionantes con la selección holandesa, porque añadía el ingrediente de la crueldad, inculcaba una disciplina espartana y una mentalidad asesina.

Mientras pedaleaba una vez más desde el Castillo hasta mi casa en Rotterdam-Sur en una tarde lluviosa, pensé por qué no, ¿por qué no intentar entrelazar la historia de estos dos gigantes, la ciudad-estado de Esparta y el club de fútbol Esparta? En cuanto al estilo de juego de los jóvenes de Esparta, a menudo era tan atrevido, audaz y centelleante como el estilo de lucha de los jóvenes espartanos, digamos los primeros comandos de antaño.

La Esparta clásica de 1888 a.C. es el centro de este folleto y a partir de 1888 d.C. se entrelaza la historia con el club de fútbol de nombre similar. Los nombres importan en la vida y sólo por eso, el Sparta debería volver a sobresalir, además hay mucho talento que llevaba el equipo vendido en los últimos años.

Para mí, esto último es también una excelente oportunidad para reflexionar sobre la pasión de mi infancia, que sin duda fue el fútbol para mí durante unos 15 años. En esa época, todo giraba en torno a este bello deporte y mi escuela no hacía más que rondar. Yo era el prototipo de futbolista callejero, y mi naturaleza anárquica me hacía, por definición, para la camiseta de fuerza que es el fútbol profesional. Una semana jugaba contra las estrellas del cielo y a la siguiente como un periódico mojado.

Cuando "vi la luz" en lo que a aprendizaje se refiere, hacia los 18 años, y pasé por la vía rápida del nivel escolar más bajo al más alto, mi pasión por el fútbol se apagó sin darme cuenta, y hacia los 20 colgué mis botas de fútbol Adidas de piel de canguro en Rotterdam-Sur, donde vivía entonces con la doble de la cantante Sade.

Tengo la firme convicción de que no se puede servir a 2 y mucho menos a 3 señores al mismo tiempo para llegar a lo más alto y mantener ese nivel, así que intuitiva y racionalmente hice bien ese nudo en su momento. El deporte de élite exige una dedicación absoluta. Mi entorno y mis amigos no entendieron mi elección en aquel momento, pero yo estaba totalmente desmotivado.

De un momento a otro, jugué muy mal, aunque podía jugar bien al fútbol y era físicamente extraordinariamente fuerte, pero he conocido a muchos mejores talentos que nunca llegaron a la cima, también por todo tipo de razones. Jugué junto a Eddy Poppelaars y Hans Lapré, que eran futbolistas extremadamente dotados.

Era rápido como un rayo, siempre el más rápido de los clubes en los que jugaba. Pero cuando el impulso interior se apaga, nada puede hacerle frente. Las batallas que se mencionan de pasada en este libro se decidieron por ese factor, además del ingenio y el valor. El fútbol, como la guerra, es una cuestión de mentalidad y de intrepidez.

Junto con mis amigos, jugábamos al fútbol callejero todos los días desde los 5 años, y a menudo no nos faltaban espectadores en el barrio de Burchten, en Rotterdam-Sur, ya que los balcones de los pisos de enfrente formaban una auténtica tribuna para los vecinos interesados, y el nivel solía ser alto, muy alto, ya que nuestra entrega era fenomenal, como la de los Spartiates clásicos.

No en vano, algunos de nosotros llegamos a lo más alto en el fútbol tras 10 años de total dedicación y entusiasmo. A nivel internacional, Holanda estaba entonces entre los líderes mundiales absolutos. Algunos de nosotros incluso llegamos al primer equipo del Feyenoord o a la selección nacional en una época en la que se ganaban grandes premios. Los espartanos demostraron que un compromiso sin límites y años de práctica disciplinada con una misión bien definida podían conducir a resultados asombrosos en el campo de batalla.

En el fútbol ocurre exactamente lo mismo. La práctica hace al maestro. Como a los 20 años cursé varios estudios universitarios en la Universidad Erasmus y vivía con la guapísima versión holandesa de 16 años de la cantante Sade, caí en la cuenta de que no podía servir a varios señores al mismo tiempo, y mi motivación por el fútbol se fue desvaneciendo poco a poco, porque en esa etapa de mi vida empecé a disfrutar cada vez más de los estudios, y tampoco había ningún tipo de sintonía con mi entrenador de entonces en el Excelsior, un tal van Bommel.

El año anterior, con otro entrenador, este club se había proclamado campeón nacional sub-19 y, de hecho, en retrospectiva, me equivoqué de elección cuando un ojeador me preguntó por él. En esas circunstancias, sólo se puede decepcionar. Además, yo era un futbolista de los llamados de 1 pierna y, por tanto, limitado, no jugaba con regularidad y me faltaba un verdadero instinto asesino que los espartiatas (los soldados de élite de Esparta) sí tenían, pero sí, habían sido entrenados para ello durante al menos 12 años.

Con todo, opté por estudiar y por mi novia, y recuerdo muchos sueños posteriores en los que marcaba los goles más bonitos, pero que no era mi fuerte. Tenía un tacto excelente para el balón, sentido de la oportunidad, velocidad extrema y una buena comprensión del juego, pero sobre todo tenía que confiar en mi dedicación y motivación desenfrenadas, y desde que nací era como una pila Duracell y tenía la energía de 10 alemanes, una especie de Lucy protagonizada por Scarlett Ingrid Johansson.

Con facilidad, podía colocar un balón a toda velocidad en el momento justo a más de 40 metros con unos centímetros de precisión para que un compañero marcara. Yo era sobre todo un jugador de saque. Cuando, en mi último partido, dejé pasivamente que el delantero del Ajax con el balón se dirigiera directamente a mi portería, sin intervenir significativamente, supe que mi fecha de caducidad había pasado.

Me lo había pasado muy bien jugando al fútbol y puedo asegurar a todos los padres que aprendí tanto con el deporte como en el colegio, pero había sido bonito. Con los deportes de equipo se aprende a trabajar en equipo, disciplina, organización y planificación, etcétera. Más tarde, me beneficié de mis intensos esfuerzos físicos durante décadas porque a lo largo de mi vida estuve enfermo quizá unas pocas semanas en total y mi físico seguía siendo el mismo y después de 40 años la gente reconocía inmediatamente que había sido futbolista.

Tenía el mismo nivel elevado en todos los deportes de balón, que es inherente a los futbolistas. Hace poco, en Bodrum, cuando me eligieron mejor jugador de voleibol del hotel entre un nutrido grupo de hombres muy deportistas de más de 20 años, no le dije a nadie que había jugado al voleibol por última vez hacía 40 años. Así que, como el patinaje sobre hielo y la natación, parece que eso no se pierde.

Tuve un inconveniente: En Bodrum estuve dos días sin poder andar, me dolían todos los músculos y los de seguridad del hotel pensaban que estaba loco porque me temblaban las piernas. El deporte no sólo fraterniza, sino que también te hace y te mantiene muy sano, tanto mental como físicamente, y los antiguos griegos lo sabían mejor que nadie. Una mente sana en un cuerpo sano.

Como hoy en día hay tanta gente mentalmente desequilibrada, el número de enfermedades también aumenta exponencialmente. La pasión por la historia ha ocupado un lugar central en mi vida desde los 15 años, y mi conocimiento de la historia del mundo antiguo y moderno superó al de los estudios universitarios formales que cursé en mi vida, como Derecho, Economía y Administración Pública.

La historia multidisciplinar es tan fascinante porque la historia del mundo está entrelazada como los hilos de una tela de araña. Pasado, presente y futuro están intrincadamente unidos y quienes no se dan cuenta de ello viven como pollos sin cabeza. La única constante es la psique humana y cuando veo los ingredientes de un modus operandi, puedo hacer predicciones fiables.

No se trata de brujería, sino de sentido común y perspicacia. No sólo leo innumerables fuentes, sino que siento la historia, empatizo con el tema y entro en una especie de flujo o trance, si se quiere, y si sopesas todos los hechos, casi siempre te acercas a lo que debió de ocurrir realmente, porque la naturaleza humana no cambia mucho, si es que cambia.

Y del mismo modo, se pueden hacer predicciones fiables sobre el futuro. Empecemos en 1888 a.C., cuando los habitantes originales de Esparta se dedicaban a la agricultura y la ganadería en su aldea en ciernes, donde más tarde Esparta creció hasta convertirse en la máquina de combate más temida de la antigüedad, contra la que durante más de 400 años ninguna especie demostró ser eficaz, y como resultado, fueron asolados y diezmados ejércitos considerables que eran muchas veces más fuertes en número, a veces hasta 40 veces mayores que en las Termópilas.

Venga a leer a qué pueden conducir la devoción y la perfección absolutas y considere que incluso nuestra sociedad y dichos actuales -sin que siempre nos demos cuenta- están impregnados de aquellas influencias griegas de antaño. La Constitución de Esparta, ideada por Licurgo, sentó las bases del éxito de Esparta y, como primera ciudad-estado, se concedieron derechos civiles a los ciudadanos.

Nuestra lengua, nuestros proverbios y nuestras costumbres están llenos de referencias a los gloriosos tiempos de la antigua Esparta. Para los que piensen que la antigua Esparta ha sido desenterrada y masticada arqueológica y temáticamente durante muchos cientos de años, les informo de que Esparta sólo ha sido buscada desde 1906 y que en 1925 se encontró por primera vez un impresionante busto de un soldado espartano en una zona donde estuvo Esparta.

Por supuesto, diversos historiadores han escrito mucho sobre ello, pero en este folleto intento interpretar sucintamente el núcleo de Esparta con las frescas gafas de hoy y, siempre que sea posible, utilizaré la sociedad de Esparta de entonces para mostrar lo que está fundamentalmente mal en nuestra sociedad moderna. En particular, la distorsión de nuestra relación hombre-mujer parece desastrosa.

Me ha quedado claro que la historia no es trivial ni atractiva para la mayoría de la gente, y si te presentan un tema así en, digamos, 800 páginas o más -y eso es lo que hacen la mayoría de los historiadores, incluidos los de la Antigüedad-, el lector poco interesado y no iniciado pronto desiste o ni siquiera empieza.

Por eso he intentado que este pequeño libro sea lo más compacto posible. Todo lo que afirmo en este libro es puramente por mi propia responsabilidad y espero que Heródoto, Tucídides y Plutarco no lamenten demasiado que haya utilizado ocasionalmente detalles sorprendentes de sus fantásticas obras recopiladas para que mi librito aclare algunas cosas.

Vuelvo a leer esa impresionante obra Historia en 1 tirón en junio de 2019. Tucídides es frío y dice que él mismo rellenó o añadió a numerosos diálogos según sus mejores intuiciones, y jugó un papel vital como general de Atenas durante la Guerra del Peloponeso, nada menos. ¿Cómo se puede juzgar con tanta dureza a Heródoto, que apenas había nacido cuando Jerjes, con sus 1.200 barcos y más de medio millón de soldados incluidos (servicio de instalaciones) en el 480 a.C., estaba a punto de dar un aviso a los griegos?

Su magnífica obra es sobrecogedora, y me parecen risibles las despiadadas críticas que le dedicó el muy posterior Plutarco, que poseía un grueso pulgar. Cuando pensamos en Grecia, esa imagen se limita a menudo a Atenas y Esparta, pero estaba repleta de poderosísimas ciudades-estado griegas, hasta 700, tanto en la Grecia continental como en las islas griegas o mucho más allá.

Si se suman todas esas ciudades-estado se llega a un inmenso imperio, sobre el que se hablará más adelante. Es cierto que a menudo estaban divididos hasta los huesos, pero a la hora de la verdad eran capaces de impresionantes logros conjuntos.

## CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN

En junio de 2019, por fin volví a tener tiempo, después de 2 años, para repostar en lo que a lectura de libros serios se refiere, y empecé con las obras recopiladas del escritor y general ateniense Tucídides, que seguía en mi biblioteca digital sin abrir entre otros muchos libros. Lo que me impresionó de inmediato fue la lucidez del autor y su estilo narrativo extraordinariamente honesto y auténtico.

Las obras completas de Plutarco también me vinieron muy bien para hacerme una idea real de la esencia de la ciudad-estado de Esparta y, por supuesto, aún conservaba las obras completas de mi héroe griego Heródoto de hace 20 años, con finos garabatos al margen hechos por mí en su momento que apenas podía descifrar. Volví a leer esa impresionante obra Historias de un tirón en junio de 2019.

Según mi madre, a diferencia de mí, mi abuelo parecía haber tenido una letra excepcionalmente bonita y también era un pintor de mérito, pero según mi madre, hizo poco o nada con ese talento. Desde tiempos inmemoriales, mi familia procedía de Rotterdam, Dordrecht y Scheveningen, aunque todo el mundo pensaba que éramos italianos por nuestro aspecto moreno.

En verano, yo siempre me volvía de color bronce oscuro en menos de una hora y mis cuatro hermanas eran todas morenas. Me quedó claro que los habitantes de la época de formación de Esparta (hace unos 3.100 años) no tenían nada que envidiarnos en cuanto a intelecto; al contrario, estoy convencida de que, por término medio, la gente de entonces había alcanzado un nivel de desarrollo personal y autosuficiencia muy superior al nuestro.

Además, habían reflexionado detenidamente sobre su sociedad. Esta sociedad, que a nosotros nos parece extrema, contenía algunas ventajas sustanciales -incluso en cuanto a la relación hombre-mujer- sobre las que volveré más adelante en este libro. Sin embargo, la mayoría de nosotros tenemos la suposición errónea (implícita) de que todo lo antiguo debe ser inferior.

La obra de Tucídides se centra en las llamadas Guerras del Peloponeso, que se desarrollaron (por cierto, con interrupciones que a veces duraron años) entre los años 431 y 404 a.C. y agotaron por completo a las protagonistas Atenas y Esparta.

50 años después de la aplastante derrota de Jerjes en las Termópilas y Salamina (480 a.C.), las antaño buenas relaciones entre los antagonistas Esparta y Atenas se habían agriado considerablemente y se habían convertido en una profunda desconfianza mutua, rivalidad e incluso odio. Sus puntos de vista sobre la mejor manera de organizar un Estado estaban muy alejados, pero esa no fue la razón de la amarga lucha entre ellos.

Fue Atenas la que quiso superar a los demás, incluida Esparta, y aplicó una política expansionista muy parecida a la extorsión y a la actual geopolítica arrogante de Estados Unidos. Si las demás ciudades-estado no hacían lo que Atenas exigía, la cada vez más poderosa flota se veía pronto amenazada. Fíjense en los EE.UU. de ahora y tendrán una buena imagen para comparar. Además, mi opinión general es que fue Atenas la que engañó a Esparta en repetidas ocasiones a través de concisos con otras ciudades-estado, disparando a Esparta bajo sus palomas e intentando humillarla.

Para la cultura espartana, el honor, el poder y la lealtad lo eran todo. Con ese telón de fondo, la lucha titánica entre Esparta y Atenas se inscribía automáticamente en la historia y, hasta cierto punto, era inevitable, y estaba impulsada por Fortuna. Era sólo cuestión de tiempo que la llama prendiera. Las guerras civiles sólo tienen perdedores y no conozco nada más horrible e infame que las guerras civiles.

No hay honor en ellas y en ese tipo de guerras la gente muestra su peor cara. Mientras que las victorias contra los persas inspiran mucho temor y estas fenomenales hazañas están inmortalizadas en los libros de historia, nunca he oído una historia positiva sobre los numerosos saqueos y orgías de violencia durante la guerra civil griega.

En nuestra cultura, atribuimos demasiada importancia al libre albedrío, que es una ilusión, y si no me crees, podrías responder a la pregunta ¿cuántas opciones reales has tenido en tu vida? Cuando los modernos pensamos en la Grecia clásica, la mayoría de la gente no va mucho más allá de Esparta y Atenas. Incluso en la enseñanza secundaria, esas 2 ciudades-estado ocupan un lugar central.

A menudo se olvida que en la Antigüedad existía un impresionante conjunto de ciudades-estado griegas tanto en Grecia continental como en las numerosas islas griegas, desde las numerosas ciudades-estado de las costas occidental y septentrional de las actuales Turquía y Libia, hasta las ciudades-estado y colonias griegas alrededor del Mar Negro, Córcega, Cerdeña, Iliria, el Mar de Azov y el trío de ciudades-estado y colonias griegas dentro y fuera de la bota de la actual Italia, también conocida como Magna Grecia.

Aunque a menudo había mucha rivalidad y disputas entre ellos, la gente podía reunir una fuerza fenomenal en momentos de crisis si se dejaban de lado las diferencias por un momento. La gente de entonces luchaba esencialmente con los mismos problemas y cuestiones que nosotros ahora, porque los "Dioses" o Fortuna nos ponen a prueba constantemente, entonces y todavía hoy. Éxitos sin precedentes se alternaban con caídas desastrosas, y el orgullo y el éxito excesivo no eran una bendición.

Los "Dioses" o el mundo espiritual en la sombra, si lo prefieres, ponen a nuevos héroes en el caballo sólo para derribarlos con la misma rapidez y sin piedad. Así que no camines fuera de tus zapatos porque tu destino será idéntico. La soberbia precede a la caída.

Civilizaciones como Esparta surgieron y acabaron perdiendo de nuevo, observando inmediatamente que de todas las ciudades-estado, Esparta fue la que más duró y cuando de hecho Esparta dejó de existir como potencia se debió a una serie de factores como el desgaste general, el declive demográfico, la inestabilidad social y las nuevas potencias emergentes como Cartago y Roma.

Con Atenas fue diferente. Los atenienses se habían excedido en la guerra con Esparta y Siracusa, y su política hegemónica y traicionera hacia los demás empezó a pasarles factura; además, la decadencia y la arrogancia se colaron en su otrora exitoso sistema de gobierno. Por ello fueron severamente "castigados" y, aparte de la terrible guerra contra Esparta, sufrieron la burla de la peste negra.

También en nuestro tiempo conocemos una potencia tan dominante, agresiva y dominadora en la forma de los EE.UU.. Su arrogancia gotea. Las cifras infladas y manipuladas de sus resultados económicos, así como su supremacía militar y sus innumerables bases en 160 países contribuyen notablemente a una falsa sensación de invencibilidad.

Son las piernas fuertes las que pueden llevar el poder y la opulencia y esta actitud de quién me hace qué es a menudo un presagio de la perdición venidera, y no hace falta ser una Pitia de Delfos para ello. No soy antiamericano, todo lo contrario, pero este comportamiento complaciente y dominante es el destino de cualquier superpotencia que quiera dominar a los demás.

Es totalmente ajeno a la raza, y las víctimas de antaño pueden ser ahora los victimarios y viceversa. Así es como Fortuna juega con el destino. 27 años de guerra entre Esparta y Atenas (aunque con intervalos y treguas) no han resultado en absoluto una sinecura, han llevado al desgaste, como ya se ha mencionado, han ofrecido oportunidades a otras potencias emergentes, y La Guerra contra el Terror (sin éxitos notables) también ha alcanzado casi un lapso de tiempo tan demencial.

A un grupo relativamente pequeño de personas en mi país se les ha enseñado historia en la escuela sobre los antiguos sabios griegos, que son sin duda la cuna de nuestra actual sociedad y civilización modernas, pero incluso a los gimnastas sólo se les ha enseñado una parte limitada de esa historia en la asignatura de griego, porque en nuestra agitada época superficial ya no tenemos tiempo para nada, especialmente para la historia y la cultura.

Muchas personas sufren estrés crónico sin darse cuenta. El mediocre resultado global es, por tanto -si se mira realmente de cerca-, un poco triste. Describo de pasada este proceso de mediocridad y volatilidad en mi reciente libro Gorki en los Países Bajos. El holandés medio sabe muy poco sobre esta, en todos los sentidos, fascinante historia clásica, con sus muchos gigantes intelectuales y sus logros sobrehumanos, de los que el rey Leónidas de Esparta es sólo 1 buen ejemplo.

Los espartanos no eran muy aficionados a las galas intelectuales, porque a sus ojos sólo conducían al afeminamiento y la debilidad, a diferencia de sus homólogos atenienses, que, además de los logros físicos, se interesaban más por las ciencias y las bellas artes y estaban abiertos a los placeres de Dionisio. Los espartanos apostaban por la naturaleza pura y una austeridad funcional de la que un calvinista convencido podría aprender un punto.

No me cabe duda de que las mujeres actuales de Rusia, Ucrania y Bielorrusia podrían haber sido descendientes directas de las extremadamente bellas, fuertes e inteligentes mujeres espartanas en cuanto a comportamiento y apariencia. Veo muchas similitudes entre ambas y eso tampoco es sorprendente históricamente porque, aparte de la mezcla genética, a través de la transmisión de la herencia cultural de Bizancio, Rusia, Bielorrusia y Rusia están impregnadas de influencias griegas.

El tema de las mujeres espartanas fuertes y generalmente bellas también se trata en este libro porque es esencial para comprender las deficiencias socio-psicológicas de nuestra sociedad actual.

En la llamada Edad Oscura (1200-800 a.C.), un número relativamente elevado de helenos, como se llamaban a sí mismos los griegos, a causa de las tribus invasoras y merodeadoras del exterior o debido a las malas cosechas, o como resultado de la superpoblación, se marcharon a la costa suroccidental de la actual Turquía y fundaron allí numerosas ciudades-estado, denominadas colectivamente Jonia (aproximadamente 750-500 a.C.).

También se extendieron por los Balcanes e Italia. Halicarnaso, cuna del legendario Heródoto, padre de la Historia, o la actual Bodrum, eran un buen ejemplo de estas prósperas ciudades-estado. Casualmente, mis hijas nos reservaron un viaje de vacaciones a Bodrum en junio de 2019 sin yo saberlo, pero lo mucho que disfruté allí en el hotel Asteria.

Allí no pude escribir nada porque se me había olvidado el cable del portátil en el último momento, y sólo tras volver unos días de aclimatación después retomé el hilo de este pequeño libro. Bodrum es sin duda una de las zonas más bellas de Turquía y, si es posible, quiero ir allí más a menudo, junto a mis queridas Kiev, Odessa, San Petersburgo y Colombia, porque allí experimento la energía positiva que tanto echo de menos en nuestro pequeño país pequeñoburgués.

9 años antes había visitado Bodrum por primera vez con mi simpática y bellísima "enfermera" Monique, con la que viví 3 años. En aquel entonces, sin embargo, la belleza de esta zona me había eludido por completo, y eso también se debe a que la mayoría de las relaciones amorosas pueden ser asfixiantes y entorpecer la mirada. Cualquier tipo de aventura y libertad te es exprimida y la monotonía mortal se convierte en el curso de acción, por muy buenas que sean tus intenciones de evitarla.

El historiador Heródoto nació y creció en Halicarnaso, y aunque en varias cuestiones registró cifras y hechos de forma incorrecta o a veces los exageró deliberadamente para atraer la atención del público, su obra es una fuente histórica casi inagotable de valor incalculable. No poseía Internet ni podía acudir a una biblioteca como la de Alejandría, y lo que logró en el campo de la historia con los limitados recursos de su época raya en lo increíble.

Por eso se le considera con razón el padre fundador de la disciplina histórica. Con los antecedentes expuestos, me parecen fuera de lugar y baratas las críticas que le hacen algunos historiadores modernos, así como Plutarco.